

Retiro sobre la Parábola del Sembrador

por Don Enrique Alvear

30 de julio de 1972

1. Parábola del Sembrador

- Mateo 13, 4-9 y 19-23
- Marcos 4, 1-20
- Lucas 8, 5-16
- Apocalipsis. Cartas a las Iglesias, capítulo 2 y 3.

Veamos a donde se encamina esta meditación:

Esta Parábola del Sembrador, en que se habla de cuatro clases de terrenos, quisiera que **nos ayudara a descubrir: el exacto estado de nuestro corazón, como está nuestro corazón cristiano**, cómo está nuestra actitud de consagrados ante el Señor, ante su Palabra.

Esta parábola del Sembrador la vamos a completar dando una mirada al Mensaje que el Señor dirige a los obispos de esas siete Iglesias del Asia Menor, que están en el Apocalipsis – nos va ayudar más a clarificar el sentido de esta parábola.

Lo que buscamos es conocer el verdadero estado de nuestro corazón... El Señor nos va a clarificar para quitar las ilusiones... que me encuentro bien... el Señor nos va a decir cómo nos encontramos exactamente.

La Parábola la pone el Señor para explicar como es el Reino de Dios y expone el Reino de Dios como un sembrador que salió a sembrar y mientras sembraba el grano, una parte cayó al borde del camino, la pisotearon y las aves del cielo la comieron, otra parte cayó sobre la roca y después de brotar se secó por falta de humedad, otra cayó entre espinas y las espinas al crecer la ahogaron; otra cayó en tierra buena, creció y produjo el ciento por uno.

Nosotros decimos, es muy sencilla la parábola, pero nadie la entendió. Nosotros la entendemos algo más, porque conocemos todo el contexto del Evangelio, ni los discípulos entendieron.

Jesús dijo al terminar la Parábola: “El que tenga oídos para oír, oiga”. Todos oyeron, pero nadie entendió.

Sus discípulos le preguntaron lo que quería decir esta Parábola. Y a ellos, por ser sus amigos, les dice: *“A ustedes se les concede conocer los misterios del Reino de Dios”*... a ustedes los escogidos, a ustedes que han mostrado un corazón sencillo, abierto, que no se creen sabios. Y les va a explicar el sentido de la Parábola. Y nosotros vamos a ir contemplando un evangelista con otros.

¿Qué significa primero, lo que cayó en el camino?, Mateo dice: *“Cuando uno oye la palabra del Reino y no la escucha con atención viene el malo y le arranca lo que tiene sembrado en el corazón.”* Esto es lo sembrado a la orilla del camino. Marcos dice: *“Son aquellos que cuanto escuchan la palabra, viene Satanás y quita la palabra sembrada en ellos”*. Lucas nos dice: *“Son lo que han oído, pero después viene el diablo que arranca la palabra del corazón, para no crean y se salven”*

Mateo nos da un poco más de luz, porque nos dice: “no la escuchan con atención y entonces viene el malo y lo arranca”, o sea, “no la escuchan con atención” como cuando cae el agua sobre el pavimento... cae, cae pero no penetra.

El Segundo dice: La semilla cae en un terreno pedregoso, cae sobre las piedras, en que hay poquita tierra entre las rocas”

Según Mateo: *“oyen la palabra con gusto”* Según Lucas: *“la oyen con alegría”*, igualmente Marcos... *“pero no tiene raíces y dura poco. Al sobrevenir las pruebas, las persecuciones, por causa de la palabra, inmediatamente sucumbe”*, dice Mateo. Marcos le agrega: *“no tiene raíces en su interior”*, sino que son inconstantes, en tanto que se les presentan problemas o persecuciones, por causa de la palabra, al momento fallan. Algo más indica Marcos *“no tiene raíces en su interior... y con los primeros problemas sucumben. Lucas agregará “no creen sino por un momento y fallan en la hora de la prueba”*. Todos coinciden en que la falta de profundidad, por eso vuelven atrás.

Los que caen entre espinas, oyen la palabra... las espinas en Oriente son muy frondosas, difícilmente pasa el aire, entonces se ahoga la semilla. Mateo dice: “Las sembradas entre espinas, oyen la palabra, sus pasiones materiales, la atracción de las riquezas, ahogan la palabra y no puede producir fruto”. Marcos le agrega algo más: “las preocupaciones del mundo, la atracción de las riquezas, y las demás aspiraciones desordenadas, lo viene a asaltar, ahogan esa palabra y no la dejan dar fruto”. Lucas dirá: “Al pasar el tiempo, las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida ahogan, de suerte que no llegan a madurar”.

El cuarto terreno, Mateo: “oyen la Palabra la meditan y produce un fruto variado”. Marcos dirá: *“la escuchan, la aceptan y la practican”*. Lucas nos va a decir algo más, muy interesante: *“Son los que reciben la palabra con un corazón noble y generoso, la conservan y producen fruto, por ser constantes”*. Cuando María recibía la palabra y la guardaba en su corazón, la conserva y producen fruto por ser constante.

Veamos que significa para nosotros para conocer e iluminar nuestro corazón: La Palabra de Dios nos llega `por muchos conductos, el libro de la vida, cuando le leemos, cuando rezamos los salmos, por ejemplo, el oficio divino, la palabra de Dios; cuando queremos meditar, la palabra de Dios; cuando escuchamos una predicación, cuando alguien nos hace una reflexión, nos hace una crítica, una sugerencia; cuando vamos por la calle, observamos cualquier cosa o persona, y surge espontáneamente una reflexión, los toques que hace el Espíritu en nuestro corazón, en cualquier momento del día, palabra de Dios... de muchas maneras llega la semilla a nuestro corazón, cada una ha de pensar cómo le llega la semilla a su corazón y tal vez aquí está el asunto, a veces llega la semilla y no estamos atentos, hemos cometido un error, hemos hecho algo bueno, exige como una reflexión, luz roja, aquí no capta que hay que poner más atención, para darse cuenta que es lo que me dice Dios, yo no pongo atención, no me pongo a reflexionar... O leemos la palabra de Dios un poco a la ligera, no la leo atentamente, Palabra sagrada, o escucho una reflexión, escucho una explicación, una clase, y no pongo la atención debida para captar lo que Dios quiere de mí.

Uno puede decir, yo estoy en el primer terreno, otras veces, en el otro, otras veces, mezclado... a veces va viendo el conjunto y no va viendo el problema

principal de uno. No va poniendo al desnudo ¿cómo es nuestra actitud ante la Palabra?

Muchas veces dirá, soy como el terreno duro, el terreno pesado, no empapa, sino por encima, y dice el Evangelio, que viene el demonio y quita esa semilla... la arranca porque no está arraigada, está en la superficie... Me acuerdo de aquello, pero no es la semilla que echó raíces, tantas ideas buenas.

El segundo terreno dice el terreno pedregoso, que tiene poca profundidad; hay rocas y hay muy poquita tierra; y la semilla no germina ante las dificultades, los problemas, las indecisiones, el rechazo que experimenta uno cuando a veces quiere seguir el Evangelio... dice: es inconstante, con un corazón superficial; la palabra no penetra hasta el fondo. Tal vez hay allí mucha semilla que nos ha entusiasmado en un retiro, en una conversación, un consejo del confesor, que nos entusiasmó en el momento, estamos dispuestos a hacerlo, pero alguien nos hizo una broma, o bien entramos en una dificultad... y esa semilla ahí no más quedó... Le hace falta la constancia, la profundización, que penetre bien adentro, que lleve a una convicción profunda y no un entusiasmo pasajero... tenemos que preguntarnos si somos muy emotivos, muy románticos, muy sentimentales... hay cosas que nos entusiasman, que nos alegran: ¡qué lindo leí, que lindo lo que se me ocurrió, me ha emocionado, me ha tocado bien adentro... pero no pasa más allá... el terreno superficial, corazón superficial, inconstante... pasamos, a veces, por espacios de tiempo en que el corazón es inconstante, espacios de tiempo en que no penetran bien adentro las cosas que escuchamos, que hacemos, nos impresionan un momentito, pero no agarran de adentro, la roca no se abre, no penetra más adentro.

El otro, la semilla que cae en buena tierra, empieza a germinar, cuando veo los campos en esta época en que ya la yerbita comienza a asomar, pero es yerba todavía, faltan meses para que madure y pueda ser cosechada. Pero la espina comenzó a crecer y no puedo madurar el trigo, ¿por qué? Las preocupaciones, las riquezas, los placeres de la vida... y esto puede ocurrir frecuentemente en los cristianos que somos mucho tiempo, a los que estamos consagrados hace mucho tiempo, entonces uno comienza a acostumbrarse con ciertos estilos de vida, no está en crecimiento constante, se va quedando como instalado en la vida... un consagrado puede instalarse, instalarse en un nivel más o menos bueno, instalado: entonces comienza a buscar seguridades en la vida, seguridades

materiales, seguridades afectivas, seguridades económicas, seguridades espirituales, seguridades morales, seguridades políticas, etc. Empieza a buscar seguridades en la vida, en todas las etapas de la vida humana hay momentos que el ser humano comienza a buscar seguridades ha perdido el entusiasmo de la juventud, las fuerzas juveniles, hay que ir siempre rompiendo, rompiendo, avanzando, sin pensar mucho en dificultades, en fracasos, siente el anhelo de ir más lejos, más lejos...

Hay que examinar si uno va entrando en una etapa de la vida, en que se pierde esa fuerza, ese entusiasmo juvenil, entonces uno comienza a hacerse su murallita de protección, muro afectivo, muro de costumbres, muro de reacciones ante los demás, muros defensivos... entonces la semilla llega hasta ahí no más. Es una yerba más o menos desarrollada, pero que no llega a grano maduro, en que comienza a convertirse en siembra para los otros... a veces llegamos y retrocedemos, puede pasar de un terreno a otro... puede ser que en la partida sea un terreno generoso y después se fue quedando y la semilla seguirá rebotando. Toda semilla nueva, que proponga algo nuevo, cambio grande, profundo, una nueva entrega, un nuevo compromiso, como esa semilla comienza a rebotar. Hasta cierta etapa de la vida, toda semilla, toda palabra linda, toda palabra entusiasta, una la acogía y estaba dispuesta a partir, y depuse como que toda semilla comienza a rebotar, se va quedando.

Y habla después del **cuarto terreno**, en que recibe la palabra con un corazón noble y generoso, siempre abierto a lo grande, a lo hermoso, al amor, a la entrega, al servicio, el corazón noble y generoso, siempre dispuesto a darse, que siempre entiende la palabra y si no la entiende la guarda, sigue dándole vuelta y le pide humildemente, porque quiere entender lo que el Señor le quiere decir, como María que guardaba, reflexionaba y esperaba el momento en que el Señor le aclarará la mente... aguarda el momento de comprender... Quiere entender para darse por entero...

Pero hay personas que cuando no la entienden se quedan tranquilas, por no, hay que seguir buscando con corazón noble y generoso constante, la conserva, porque es constante.

Yo pienso que esta parábola de por si es suficiente para meditarla bien y nos de harta luz del Espíritu para que nos diga como se encuentra nuestro corazón, en la

realidad de la vida en este momento, que nos lo deje bien desnudo, que quitemos todos lo que hay de ornamentación y apariencia con que uno reviste sus motivaciones, las motivaciones egoístas a veces las reviste de motivos generosos, de amor, de servicio, de ayuda y el Señor nos va desnudando y nos dice esto no es amor; esto no es generosidad, es defensa de si mismo más que abertura a los otros... veamos...

Para completar esta pasaje dela Parábola del Sembrador, pensaba darle una mirada al Apocalipsis, en los mensajes a las siete Iglesias del Asia Menor, que nos dice mucho a nosotros, que son distintos estados del corazón de estos obispos, unos más generosos, otros menos; otros son débiles, con cualidades buena la lado de sus flaquezas; hay semilla buen y hay semilla mala.

Al de Éfeso: *“Yo conozco tus obras y tus trabajos y se que sufres pacientemente. Tampoco te falta la constancia, has padecido por mi nombre sin desanimarte. Sin embargo, tengo en contra tuya el que has perdido tu amor del principio. Mira, acuérdate de donde has caído, y arrepíentete, volviendo a hacer lo que antes sabías hacer”*. Este es el terreno generoso, pero que de repente se volvió atrás, ha perdido su fervor primero. Antes estaba dispuesto, ahora sigue siendo bueno, pero no tiene la disposición de arrancar fuerte. *“Acuérdate de donde has caído y arrepíentete, volviendo a hacer o que antes sabías hacer En caso contrario iré por ti y removeré tu candelero de donde fue colocado: eso, si no te arrepientes”*. Tiene una mezcla de bueno y de malo *“algo más: noto en tu fervor que aborreces la conducta de los nicolaítas(los herejes que hacían daño a la fe) que yo también aborrezco”*. Tienes cosas buenas: paciencia, no te falta constancia, pero has perdido el fervor del principio, ese ímpetu ya no está en ti.

A la Iglesia de Esmirna: *“Yo se que tú sufres y eres pobre. En realidad, eres rico, yo se como te calumnian, no te asustes de lo que vas a padecer. Permanece fiel hasta la muerte y te daré la corina de la vida”*. Este es un hombre fiel. Este es el cuarto terreno. Yo se que res rico y que eres pobre, te calumnian, no te asustes. Permanece fiel hasta la muerte. No tengo nada que objetarte..

A la Iglesia de Pérgamo: *“Se donde vives (problema de paganismo, de corrupción), donde Satanás tiene su trono. Pero firmemente te aferras a mi nombre, no has renegado de mí. Es poco lo que tengo en contra tuya”* (tengo más a tu favor que en tu contra), (en todo está mezclado lo bueno y lo malo: la

fidelidad al Señor, al lado de la infidelidad, así es el ser humano: hay zonas del corazón que han sido cogidos, que han sido entregadas, hay zonas que mantenemos nosotras, en que el egoísmo domina). Firmemente de aferras a mi nombre, a pesar de que Satanás está trabajando firme, no has renegado de mí, ni siquiera en los días... *“Es poco lo que tengo en contra tuya, toleras a los que tiene doctrina de Balaam, asimismo soportas a los de la doctrina nicolaítas, por eso, arrepíentete, sino iré pronto por ti para combatir a esa gente con la espada que sale de mi boca”*. O sea, no hace el mal positivamente, lo tolera y soportas... no es que tu participases de su idea, que tu lo apruebes, sino que lo toleras y es un daño para la Iglesia... arrepíentete. Es una mezcla del bien y del mal... le va advirtiéndolo... descubre la realidad de tu corazón para que no se engañe. Uno puede engañarse, yo he sido firme, no he renegado, a pesar de todo hay una en el Señor, estoy contento, pero fíjate en este otro aspecto, en la otra parte de la película: El le pone justo el dedo en la llaga porque le va pidiendo más, para que el hombre llegue a su plenitud.

A la Iglesia de Tiatira: *“Conozco tu proceder, tu amor, tu fe, tu servicio, tu perseverancia y tus últimos trabajos, más numerosos que los primeros”* va creciendo y me está gustando... *“Pero tengo en contra tuya que dejas actuar a Jezabel, esa mujer que se llama a si misma profetisa y enseña engañando a mis servidores, y los lleva a la inmoralidad sexual y a carnes sacrificadas a los ídolos”* Tienes esta debilidad, debes renunciar. Le pide una actitud de penitencia, de confianza... le pone el dedo en la llaga y le muestra el médico que le está tirando. El médico pone el dedo en la llaga, pero para curar y no para hacerlo sufrir...

A la Iglesia de Sardes: *“Yo se lo que vales (que bonita esta alabanza), te creen vivo, pero está muerto. Despiértate y fortalece lo que todavía no ha muerto”* (todavía hay chispita que no se apagado, es una caña cascada, no acabará de acabar la mecha que aún humea. Si uno apaga la vela, queda humeando, él no acaba de apagar esa mecha, de esa mechita él va a sacar la llama nuevamente, eso es lo que dice el Señor: *“Despiértate y fortalece lo que todavía no ha muerto. En realidad, delante de Dios encuentro muy imperfectas tus obras. Recuerda la enseñanza que recibiste; guárdala y cambia de conducta. Pues, si no velas, vendré como un ladrón a la hora que no sepas”*

A la Iglesia de Filadelfia: *“Yo se lo vales, he abierto delante de ti una puerta y aunque eres débil nadie la podrá cerrar, porque has guardado mi Palabra y no has*

renegado de Mí” En la debilidad el Señor le dará su fuerza “Y porque guardaste con perseverancia mis palabras, yo por mi parte te protegeré en la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero. Yo vendré pronto, guarda lo que tienes, no sea que alguien te arrebatte el premio”. Aquí es una advertencia: eres débil, guarda lo que tienes, no sea que alguien te arrebatte el premio... se más vigilante en el amor, que el ambiente que te rodea te puede robar lo que tienes...

A la Iglesia de Laodicea: *“Yo sé lo que vales, no eres ni frío ni caliente, ojalá fueras lo uno o lo otro. Desgraciadamente eres tibio, ni frío, ni caliente, y por eso, voy a vomitarte de mi boca” no eres bueno ni malo “Tu piensas soy rico: tengo abundancia, nada me falta ¿No ves como eres un infeliz, un pobre, un ciego, un desnudo que merece compasión?” – o sea, es el hombre que no se conoce a si mismo, se cree que está bien y no se da cuenta que es tibio y eso es lo malo... cuando una persona se da cuenta que algo anda mal... el Señor espera... “Yo corrijo y reprendo a los que amo. ¡Vamos! ¡Anímate y conviértete! Si alguien escucha mi voz y me abre, entraré a su casa a comer, Yo con el y él conmigo” - está requete mal pero yo estoy golpeando, atento el oído para que Yo pueda entrar a tu casa, Yo contigo, tu conmigo -*

Esto ayuda a comprender más la Parábola del Sembrador, los terrenos, lo distintos estados de alma, hay una mezcla... uno puede pasar de uno a otro, entonces requiere una fe, una confianza, un apoyo en el Señor, una seguridad que solamente el Señor la da, que nos anima a todo... Yo soy el camino pedregoso, pero puede pasar al otro, la persona puede cambiar, va cambiando el corazón... estos mensajes ayudan a comprender más al vivo el mensaje que nos trae la Parábola del Sembrador.